

# DEBATE HUMANISTA CENTROAMERICANO

Recopilación periódica de columnas de opinión escritas por pensadores humanista cristianos de Centroamérica



1. Acuerdos por Costa Rica  
*Constantino Urcuyo Fournier*
2. Pobreza, desigualdad y educación pública  
*Miguel Ángel Rodríguez*
3. El presupuestito de la Nación  
*Marco Vinicio Cerezo Blandón*
4. Responsabilidad del elector /  
¿Y después de la fiesta?  
*Benjamín Santos*
6. Máxima sensatez política  
*Segisfredo Infante*
7. Disneychina y el canal nica  
*Erick Ramírez*
8. Democracia ¿en peligro?  
*Carlos Eduardo Rubio*
9. Economía, Sociedad e Institucionalidad  
*Milton Henríquez*
10. Votar no sólo sirve para ganar  
*Sadio Garavini di Turno*

**DEBATE HUMANISTA CENTROAMERICANO** es una recopilación periódica de columnas de opinión escritas por pensadores y dirigentes políticos de inspiración humanista cristiana de los países de Centroamérica, así como de otras latitudes, publicadas por distintos medios de comunicación de sus respectivos países.

Boletín electrónico editado por el **Instituto Centroamericano de Estudios Políticos -INCEP-**, con el apoyo de la **Fundación Konrad Adenauer** de la República Federal de Alemania.

8ª. Calle 0-32, zona 9, Ciudad de Guatemala, Centroamérica. [www.incep.org](http://www.incep.org)

Guatemala, Centroamérica  
9 de diciembre de 2013  
No. 53

### ACUERDOS POR COSTA RICA

*Constantino Urcuyo Fournier*

Sociólogo, pensador humanista cristiano, columnista de prensa y miembro de la Asamblea General de la Fundación Centroamericana de Estudios Políticos (FUNCEP)



Costa Rica sufre el deterioro de un sistema político que no produce resultados. Las políticas públicas no responden a las demandas, la frustración del desfase entre promesa y entrega erosiona la legitimidad.

Mantenemos diferendos sobre nuestra visión de país; sobre el papel del Estado y del mercado. El aislacionismo y la rendición aperturista también nos separan. La conversación democrática para zanjar diferencias es la vía, la alternativa es la ruptura.

Los españoles suscribieron los pactos de la Moncloa haciendo posible la transición de la dictadura a la democracia. Los mexicanos acordaron un pacto y han logrado reformas. En Colombia, décadas de guerra civil parecieran llegar a su fin con acuerdos sobre reforma agraria y participación.

Costa Rica es pequeña y no hay problemas de dictadura, guerra civil o residuos de partido único. ¿Podremos llegar a acuerdos que eviten males mayores?

Debemos construir espacios de encuentro que faciliten la deliberación y adoptar reglas de otros procesos de negociación.

Poner todos los temas controvertidos sobre la mesa desde el inicio; identificar los puntos coincidentes de una visión de país, aunque sean mínimos; preservar puntos de coincidencia y explicitar divergencias; ir de lo simple a lo complejo y construir confianza; aceptar que nada está negociado hasta que todo esté negociado; trabajar con discreción y no dirimir las diferencias por la prensa; descartar el electoralismo y el cortoplacismo; enfrentar los poderes sectoriales y construir el interés público; no excluir del diálogo a actores relevantes; calendarizar los compromisos. Son reglas útiles.

La Concertación Nacional y la aprobación de la Ley de Protección al Trabajador son antecedentes valiosos.

El llamado por acuerdos viables y concretos debería darse durante el periodo de transición hacia el próximo gobierno, aprovechando el capital político de la nueva correlación de fuerzas electorales.

**El Financiero, 16 de noviembre de 2013**

## POBREZA, DESIGUALDAD Y EDUCACIÓN PÚBLICA

*Miguel Ángel Rodríguez*

**Abogado, empresario y político. Ex Presidente de Costa Rica (1998-2002), ex Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) y Ex Vicepresidente de la ODCA para Centroamérica**

Diario Extra realizó un magnífico trabajo periodístico con su reportaje, el pasado miércoles (13 de noviembre de 2013), de la presentación del “Informe sobre el Estado de la Nación”. En esa noticia destacan, con claridad y de manera atractiva, los mitos y realidades de las dos caras de nuestro país. Este informe es una nueva oportunidad, que se le brinda a la campaña política en curso, para enfocarse en temas importantes para el desarrollo nacional.

Lo aprovecho para, una vez más, referirme a nuestra educación pública.

Plantea el Informe y resalta Diario Extra el mito que acariciamos de tener “una población altamente calificada y educada” y lo contrasta con la realidad de una “escolaridad promedio de los ticos entre 18 y 60 años de apenas 9 años. Poco más de un 60% de los trabajadores y de quienes buscan empleo por primera vez, no han terminado el colegio”.



La crisis económica de principios de los ochentas tuvo como una de sus más graves consecuencias la gran caída que sufrió la asistencia de jóvenes a los colegios, así como la disminución de la duración del curso lectivo. La tasa bruta de escolaridad en secundaria en 1980 era de 60,9%, cinco años después había bajado a 49,7. No recuperó su nivel pre-crisis sino hasta 1998 y empezó a crecer aceleradamente solo en 1999. Los días de clases eran 216 en 1980, bajaron hasta 166 y a partir de 1998 tenemos 200.

Esto afectó gravemente la cantidad y calidad de la educación pública.

Esas deficiencias de nuestra educación pública duraron casi dos décadas. Lo negativo, lo doloroso de esa situación, es que esas deficiencias produjeron esa fuerza laboral con baja escolaridad y con un 60% sin conclusión de secundaria. Ello es a su vez una causa del estancamiento de la pobreza en un 20% de la población, y del incremento de la desigualdad. Tenemos una alta demanda por trabajadores más calificados, pero la falta de calificación de este gran sector de nuestra

población le impide encontrar empleo adecuado para superar la pobreza.

Cuando, hace algunos años, buscaba las causas de los bajos resultados en secundaria de las pruebas de matemáticas y ciencia, creí descubrirla en la proporción, más alta en esas materias en comparación con otras, de profesores no graduados que las impartían. Hace poco tiempo descubrí que ya no se da esa situación de muchos profesores no graduados impartiendo matemáticas y ciencias, y sin embargo se mantiene la baja aprobación de esas materias.

Ahora, gran parte de los nuevos titulados lo son de universidades de garaje, que no les han dado la preparación necesaria. Tienen el título pero no el conocimiento. Sus alumnos sufren las consecuencias.

Por eso he insistido en la necesidad de examinar la preparación de los profesores, en sus respectivas especialidades, cuando vayan a ser contratados por el Gobierno.

Se podría excluir de ese examen a quienes ostenten grados de carreras debidamente acreditadas.

¡Que malo para el futuro que algunos candidatos a la Presidencia de la República, ante la demanda sindical, se hayan comprometido a no examinar a los profesores que vayan a ser contratados!

Esa es una acción en contra de los pobres y de la justicia social.

Ojala se corrija ese rumbo y se adopte la alternativa de cumplir con la resolución de la Sala Constitucional que obliga a examinar la competencia de los profesores antes de contratarlos.

**Diario Extra, 18 de noviembre de 2013**

## EL PRESUPUESTITO DE LA NACIÓN

*Marco Vinicio Cerezo Blandón*

Ex candidato presidencial del partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG)

Los guatemaltecos tenemos una marcada predilección por los diminutivos. Pedimos un cafecito, nos tomamos una cervecita y tenemos un carrito. Lamentablemente, este simpático coloquialismo alcanza proporciones catastróficas cuando se transforma en estrechez de mente y pequeñez de visión, afectando incluso las más importantes discusiones sobre el futuro de la nación. En pocas ocasiones este pensamiento “en pequeño” se vuelve tan preocupante y dañino como cuando discutimos el Presupuesto de la Nación: muchos parecen afirmar que, como somos pobrecitos y tenemos un paisito, solo podemos tener un presupuestito. Y así, esta patética letanía se repite hasta convertirse en la más contundente sabiduría colectiva. Pero no nos engañemos: esta creencia es (ni más ni menos) el más grande triunfo político del pensamiento oligárquico conservador, que ha logrado que todos –o casi todos– interioricemos y aceptemos un Estado pobre, débil y pequeño, incapaz de defender los derechos de todos los ciudadanos y de imponer la ley a todos por igual.

Permítaseme una breve ilustración: Guatemala es la más grande economía de Centroamérica, con un Producto Interno Bruto nominal de aproximadamente US\$50 mil millones; con US\$45 mil millones, Costa Rica tiene un PIB nominal casi US\$5 mil millones inferior al nuestro. La población de Guatemala es de unos 15 millones, contra apenas 5 millones de habitantes en Costa Rica. Sin embargo, ahora mismo Costa Rica empieza a discutir un Presupuesto de la Nación de más de US\$13 mil millones para el 2014, mientras que en Guatemala todos nos quejamos de un presupuesto tentativo de menos de US\$9 mil millones. Entiéndase bien: Guatemala se plantea un Presupuesto de la Nación que es US\$4 mil millones menor, para una población tres veces mayor.

Según estas propuestas, el Ministerio de Gobernación de Guatemala tendrá una asignación de US\$556.6 millones para darle seguridad a 15 millones de personas, mientras sus equivalentes en Costa Rica (Gobernación, Seguridad Pública y Justicia) un conjunto de US\$741.7 millones para 5 millones de habitantes. El Organismo Judicial y el Ministerio Público de Guatemala contará con un presupuesto de US\$307.8 millones en el 2014, mientras el Organismo Judicial de Costa Rica y su Ministerio Público dispondrán de uno de US\$696.2 millones para darle justicia a tres veces menos ciudadanos. El

Ministerio guatemalteco de Educación recibirá una asignación de US\$1,557.7 millones, y el costarricense US\$3 mil 830.2 millones. El Instituto de Turismo tico dispondrá de más de US\$40 millones, mientras el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT) menos de US\$11 millones. El Ministerio de Trabajo de Costa Rica, US\$597 millones más que el de Guatemala, para defender los derechos laborales de una población tres veces inferior.



Esta triste (y casi vergonzosa) comparación llama a la reflexión: ¿Acaso un ciudadano tico tiene más derechos que un ciudadano guatemalteco? ¿Cómo es posible que la economía formal de Costa Rica soporte un Estado bastante más grande que el nuestro, si la economía formal de Guatemala es bastante mayor que la de dicho país? ¿Y entonces, qué pasa con las interminables diatribas que nos repiten cada año para

derrotar tímidas e insuficientes reformas fiscales? ¿Acaso los ciudadanos ticos son mejores que los ciudadanos guatemaltecos? ¿Acaso los políticos y los empresarios ticos son más nacionalistas que sus homólogos chapines? Dejo al lector un llamado a la introspección.

Sin embargo, es importante señalar que, si quisiéramos tener un Presupuesto de la Nación equivalente al de Costa Rica en relación al PIB nominal, tendríamos que adoptar uno de Q115 mil millones, o sea US\$14 mil 600 millones. De cara al futuro, todos los guatemaltecos debemos repensar nuestra visión del Presupuesto de la Nación: analizar primero las brechas financieras entre el presupuesto público que tenemos y el que necesitamos, y luego identificar los mecanismos fiscales para su financiamiento. Por supuesto, paralelamente debemos derrotar la corrupción (dicho sea de paso: la Contraloría de Cuentas tica contará con US\$8 millones más que la nuestra en el 2014 para su labor).

La estrategia de Costa Rica para proporcionar servicios dignos a sus ciudadanos ha sido el endeudamiento público planificado; queda entonces definir cuál será la nuestra: incrementar veinte veces las regalías mineras sería en todo caso un buen comienzo. Si queremos realmente construir nación, debemos pensar en grande y debemos adoptar el Presupuesto de Estado que nuestro país necesita y se merece.

## RESPONSABILIDAD DEL ELECTOR

**Benjamín Santos**

Miembro de la comisión política del Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH)



Si usted es hondureño por nacimiento o por naturalización, si tiene 18 años o más, si está inscrito en el censo y tiene su tarjeta de identidad, podrá actuar como elector en las elecciones del subsiguiente domingo y no confunda siguiente con subsiguiente como hicieron los autores de la actual Constitución. Así es, porque elector según el diccionario electoral es la persona que reúne las condiciones exigidas por la Constitución y las leyes para ejercer el derecho de sufragio y que, por tanto, tiene facultades para influir con su voto en la elección o nombramiento de concejales, diputados e incluso del jefe de Estado. En Honduras no hay senado y el jefe de Estado es el mismo jefe de gobierno, porque el presidente tiene ambas funciones: representar al Estado como jefe y administrarlo como gobernante, cosa que es diferente en los sistemas parlamentarios europeos.

En la definición anterior se diferencia el sufragio del voto, pero en el lenguaje corriente se usan ambos vocablos como sinónimos. En realidad el sufragio es el derecho y el voto es la materialización del mismo depositando un papelito en una cajita que se llama urna. Y cosa curiosa, ambas palabras son un aporte de la religión a la política. El voto, del latín *votum*, era una ofrenda que se hacía a los dioses y sufragio, del latín *suffragium*, significa ayuda o socorro. De manera que era común oír a los abuelos o bisabuelos decir: “recemos un rosario en sufragio del alma de la difunta o hagamos votos por su salvación eterna”. Ojalá y Dios quiera (lo primero por Alá, Dios de los musulmanes y el segundo para los cristianos) que a los partidos no se les vaya a ocurrir que volvamos a utilizar ambos términos en su sentido original si a sus miembros les da por matarse en la próxima elección.

¿Cuál es la responsabilidad mía y suya como electores en las elecciones? Es muy grande, porque aunque depositar el voto por uno o por otro candidato es una decisión personal, las consecuencias del acto son colectivas, nos llevamos de encuentro a toda la nación para bien o para mal. La Constitución dice que el sufragio es un derecho y una función

pública, pero se hace más hincapié en lo primero. Tengo derecho a votar y es verdad, pero cuando depositamos el papelito en la urna y metemos el dedo en la tinta, actuamos en el ejercicio de una función pública como órganos del Estado para conformar la voluntad popular que conducirá a elegir a unos o a otros de los candidatos para que conduzcan nuestros destinos como pueblo. Le decimos al candidato o candidatos: como mandantes, lo convertimos en mandatario y le damos la facultad para que durante 4 años decida en nombre de todos, nosotros vamos a pagar la factura de los gastos que causen sus decisiones y si se equivoca nosotros y nuestros hijos pagaremos las consecuencias. Usted puede regresar a La Empalizada o sencillamente a su casa tranquilo, mientras nosotros como gobernados pasaremos el resto de nuestra vida pagando las consecuencias de sus decisiones.

¡Mire, qué bonito! Y además lo hacemos sin mayor información, solo porque fulanito tiene chocoyos, habla bonito y me llega. Luego nos quedamos rezando oraciones en sufragio de nuestras propias desgracias y haciendo votos porque se acabe el mandato que otorgamos en la fiesta electoral.

¿Saben los diputados que con sus actuaciones representan a toda la nación y no solo a quienes los eligieron o al departamento de dónde vienen? ¿Saben los diputados que en Honduras prevalece la concepción de la soberanía nacional y no la soberanía fraccionada de Rousseau y que por eso reciben un mandato libre y no imperativo?, porque cada elector al ejercer el sufragio representa a toda la nación y no a un pedacito de la soberanía popular como quería el filósofo de Ginebra. Con su voto y el mío, querido lector, se juega el destino de toda la nación y después que hemos llevado a un loco al poder no hay manera de sacarlo si no es ahora con el juicio político que nos meterá en peores problemas.

Por lo dicho anteriormente, el voto es directo, secreto, universal, igualitario, libre y obligatorio. Nadie puede votar por otro. El voto del rico vale igual al del pobre, nadie está obligado a decir por quién va a votar o votó, y ¿cómo es libre y obligatorio al mismo tiempo? Porque tenemos obligación de votar, pero somos libres para hacerlo incluso en blanco o anular el voto. En conclusión: si no vota o votó mal, sepa que el daño se lo hizo a Honduras.

**La Tribuna, 16 de noviembre de 2013**

## ¿Y DESPUÉS DE LA FIESTA?

A nadie le gusta pensar en la resaca mientras está en la euforia de echarse tragos y nadie piensa en el desvelo ni en el dolor en el cuerpo mientras se encuentra en el baile. Quien advierte sobre las consecuencias, se lleva el merecido título de aguafiestas.

Pero para actuar responsablemente conviene pensar de antemano cómo vamos a afrontar las consecuencias de nuestras conductas presentes. ¿Cómo amanecerán los partidos y candidatos después de la fiesta electoral? ¿Cómo afrontarán algunos la derrota después de una borrachera electoral que los llevó a verse triunfadores cuando objetivamente no tenían posibilidades de ganar? Como en todas las actividades humanas, el triunfo camina de la mano con la derrota y conviene prepararse psicológicamente para uno o para la otra, máxime cuando los factores que conducen a un resultado o a otro son imponderables y dependen más de la voluntad ajena que de la nuestra.

En política, como en el deporte, el juego sale bien cuando quienes ganaron lo hacen con humildad y quienes perdieron aceptan el resultado con hidalguía sin echarle la culpa al árbitro, sin restarle méritos al ganador, sin resentimientos, porque resentimiento y calzón ancho ya no se usan ni en Olancho. Pero esas actitudes requieren madurez, solo pueden darse entre quienes tienen una personalidad equilibrada y si se trata de política el simple hecho de actuar en forma diferente es una clara demostración de que quien lo hace no nació o no está preparado para conducir pueblos. Porque el político es eso, un líder, un conductor de vidas ajenas para llevarlas a donde quieren ir y no a donde el conductor quiera llevarlas. Y si un padre de familia siente la enorme responsabilidad de conducir a sus hijos por el camino correcto para que luego se hagan cargo de su propia vida, ¿qué debe sentir un líder político que se echa sobre sus hombros el destino de un pueblo y cómo no sentir indignación en contra de quienes en vez de pensar en su misión casi divina, piensan como comerciantes en los beneficios que obtendrán del mandato que han recibido?

Este proceso electoral dejará a muchos con el sabor de la derrota. Multiplique usted la cantidad de candidatos que

han participado en las planillas de los nueve partidos para seleccionar a 128 diputados propietarios e igual número de suplentes. Y al ver las planillas y las fotos usted se habrá preguntado, ¿y este fulano o fulana, con qué méritos y con qué hoja de vida pretende representarnos? ¿Dónde están las batallas que ha ganado por Honduras, dónde está su preparación, con qué experiencias de servicio al país cuenta? Y luego multiplica 298 planillas municipales por nueve partidos con un promedio de seis candidatos y obtendrá una cifra enorme de gente que participan con la ilusión de salir electos. ¿Qué haremos con tanto frustrado alegando que hubo fraude, por qué considera imposible que con todos sus méritos haya perdido?

Y con los partidos pasará lo mismo. De los nueve partidos, solo tres se aproximarán a la posibilidad de ganar y la diferencia entre uno y otro será pequeña, situación propicia para que se argumente que hubo fraude y de esa manera echar a perder aún más la imagen de Honduras ante la comunidad internacional. Más de alguno tendrá preparado ya el plan para declararse ganador antes de tiempo y agitar de esa manera los ánimos de sus seguidores en caso de que los resultados no coincidan con el anuncio. Andan por ahí supuestos defensores de derechos humanos traídos del exterior con la consigna de magnificar el más mínimo incidente para vender la imagen de un país bajo un sistema represivo y unas elecciones fraudulentas. Son los comerciantes de siempre que trafican con las causas más nobles con tal de sacar provecho de todo.

A la mayoría de los partidos y candidatos les recomiendo gratuitamente que se preparen con tiempo para la resaca después de la fiesta electoral. A mí se me ofreció una candidatura presidencial y una diputación, pero no acepté porque me conozco. No me gusta competir si de antemano sé que voy a perder, porque el triunfo depende más de la voluntad ajena que del esfuerzo propio. Nunca agradeceré suficiente a quienes vieron en mí a un posible candidato, pero de momento estoy bien. Feliz lunes a todos, ganadores y perdedores y que la paz de Dios amanezca sobre Honduras.

**La Tribuna, 23 de noviembre de 2013**

# MÁXIMA SENSATEZ POLÍTICA

**Segisfredo Infante**

**Historiador, analista político y pensador humanista hondureño**

El lenguaje del presente artículo se parece al que utilizamos un par de semanas antes de la crisis de junio del año 2009. Pero como muchas personas suelen ser desmemoriadas, olvidan, a la velocidad del sonido, nuestras posturas y nuestras recomendaciones críticas pero pacíficas. Y olvidan, con mucho énfasis, nuestras expresiones escritas coherentes, de trasfondo humanístico, durante más de veinte años, que son una especie de evidencia que el mundo nunca fue creado, en Honduras ni en ninguna parte del planeta, a partir de la fecha antes indicada, como quisieran hacernos creer algunas personas obsesivas, que pierden de vista los fuertes incidentes históricos, y los accidentes políticos, durante todo el siglo veinte; incluyendo el proceso de democratización desde los años ochenta. Otros, en el bando contrario, pero también extremo, quisieran hacernos creer que el mundo arrancó del año “cero”, a partir del necesario derrumbe del “Muro de Berlín” en 1989. O a partir de la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Cosa que es comparativamente equivocada y falsa. De los extremos analíticos y proyectivos, se desprenden los determinismos históricos excluyentes y las actitudes obsesivas (con fijaciones mentales de tipo psicológico) de aquellos que se sienten predestinados a gobernar la historia, perdiendo de vista, para utilizar una expresión que le gustaría a Medardo Mejía, que la realidad es multilátera.

Expresado lo anterior, es menester ponderar las circunstancias posibles del próximo domingo 24 de noviembre, en que habrán de realizarse las elecciones generales para elegir un presidente de la República, los diputados al Congreso Nacional y los alcaldes de todos los municipios hondureños. Acto importante en sí mismo, habida cuenta que las personas favorecidas por el pueblo, gobernarán durante los próximos cuatro años, con incidencias nada descartables para los diez años subsiguientes. Sin embargo, pareciera que en los comienzos del siglo veintiuno mucha gente ignora de qué se trata el juego democrático en la faceta electoral. Es cierto que varios fenómenos fingen haber cambiado por lo menos en sus formas externas; aunque los contenidos suelen mantenerse casi intactos. Uno de los ingredientes cambiantes es el desencanto relativo del pueblo en general y de los electores en particular. Hay una especie de “avivamiento” (como bien lo dice un correligionario), que podría moverse en diversas direcciones. No en las direcciones “predestinadas” de los obsesivos que jamás entenderán en qué consiste el modelo de la democracia ni el juego electoral propiamente dicho, en que necesariamente hay “ganadores” y “perdedores” de coyuntura. No existe ninguna ley histórica que establezca

que alguien tiene que ganar las elecciones anticipadamente, porque así lo manda la ideología o las necesidades egolátricas de un candidato “equis” o “ye”. Tal visión obsesiva es la que provocó guerras civiles, en Honduras, y otros países latinoamericanos, a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte, porque nunca entendieron que en las elecciones juega el factor de las probabilidades y el factor “equis” de los seres humanos, que en el caso que nos ocupa son los electores mismos. Si los dirigentes, y los famosos “mandos intermedios”, en vez de provocar aquellas guerras fratricidas se hubieran puesto a analizar en forma fría los errores cometidos en cada campaña electoral, se hubiera evitado el derramamiento de sangre innecesario y la consabida anarquía política, y nuestra Honduras se hubiera civilizado desde comienzos del siglo veinte. Digo “nuestra” porque es de todos los hondureños de buena voluntad, y no sólo de un segmento ideologizado hasta el tuétano.



Los disturbios sangrientos le hacen mucho daño a la economía que después lleva muchas décadas en reponerse; pasando por las hambrunas innecesarias. Y le infieren demasiado daño al espíritu de cualesquier sociedad, en tanto que se pierde la razón y el sentido indispensable de fraternidad humana. Ninguna ideología, por bonita que parezca, repone del dolor del pueblo generado por la escasez extrema y las hambrunas. (Aunque las élites de cada país estén bien vestidas y alimentadas). Y ninguna ideología, con supuestas lógicas perfectas, ha superado el amor y la fraternidad genuina entre los prójimos. De ello existen demasiadas evidencias históricas concretas, sobre todo en el siglo veinte, que es el siglo de los totalitarismos y fanatismos extremos, en que Corea del Norte es un país residual, campeón en hambrunas y cerrazón ideológica, sin ningún porvenir. “Camino” que pareciera seguir nuestra hermana Venezuela.

“Quien salva una vida, salva a la humanidad entera”, reza un proverbio de la película “La Lista de Schindler”, filme sobre el cual publiqué un ensayo allá por el mes de junio de 1994. Una cosa es el debate político-ideológico democrático, y otra cosa muy distinta son los disturbios y la sangre del hermano. Por eso es recomendable la máxima cordura, o sensatez política, de los bandos que participarán en las elecciones del próximo domingo, especialmente de los TRES partidos tradicionales. En esto sigo, incommovible, la línea del “justo medio”, sugerida por Aristóteles y José Cecilio Díaz del Valle.

**La Tribuna, 21 de noviembre de 2013**

### DISNEYCHINA Y EL CANAL NICA

*Erick Ramírez*

**Dirigente histórico socialcristiano nicaragüense, presidente de la Fundación “Orlando Robleto Gallo”**



En materia de dinero estos chinos, excomunistas despiadados, no se andan con miramientos y donde ponen el ojo ponen la plata, aunque no siempre se salgan con la suya.

Agitar febrilmente un puñado de dinero para deslumbrarnos como hicieron los conquistadores

españoles con sus famosos espejitos no quiere decir que esperemos de ellos agradables sorpresas.

Un grupo de golosos inversionistas chinos después de regresar de una gira por Disneylandia, el famoso parque de diversiones ubicado en Los Ángeles, decidieron, aplicando la máxima de “que los riales son para gastarse” o lo que es lo mismo “el que tiene plata platica”, construir un parque de diversiones similar a 45 km de Pekín. Antes de que cantara un gallo compraron en el sitio escogido un terrenito equivalente a tamaño y medio del Mercado Oriental y con la velocidad de un rayo emprendieron la construcción del complejo cuyo costo estimaron en unos 4,000 millones de dólares, es decir la décima parte de lo que costará el famoso canal que ellos mismos esperan construir en Nicaragua.

Todo iba bien hasta que se dieron cuenta de que las tierras donde estaban edificando lo que ellos denominaron el parque de diversiones más grande de Asia, tenían dueño, o sea que los dueños que aparentaban serlo, no lo eran, y para adentrarse más en el asunto, las tierras estaban en parte siendo ocupadas en el cultivo del maíz, algo que los campesinos chinos miraban más rentable y más atractivo que darle la mano a Mickey Mouse o tomarse una foto con Blancanieves.

De la noche a la mañana las tierras adquirieron valores estratosféricos fuera de toda lógica y los agricultores, aferrados a sus maizales, prometieron que de ahí no los sacarían ni a patadas. El embrollo fue tal que la construcción se paralizó por completo y ninguna negociación ni chiquita ni grande logró destrabar el asunto y finalmente la obra se detuvo por completo hasta finalmente ser abandonada.

Lo que quedó de ella es una secuela de edificios fantasmagóricos que por su tenebrosa apariencia deja con los pelos de punta a quienes la ven de largo. Wonderland, como le llamarían los chinos a este megaparque fue descubierto por casualidad por un fotógrafo de la agencia de noticias Reuters, pues al parecer los chinos quieren mantener en secreto el fracaso de esta inversión ubicada en la misma carretera que va de la capital hacia la Gran Muralla China. Quedan, como testigo mudos de este derroche de dinero, un palacio a medio palo, las ruinas de un tétrico castillo y una réplica a medio construir de la gustada atracción Piratas del Caribe que seguramente iba a representar a los inversores chinos.

Esta inversión fracasada demuestra que no todo lo que los chinos tocan se hace oro y que hay que tener cuidado con los mitos que se fabrican alrededor de esta gigantesca potencia. Ellos también pueden fracasar como lo demuestra este inútil intento de trasladar a través del Océano Pacífico de Estados Unidos a China como si de una enorme fotocopia se tratara, la famosa Disneylandia.

Como no hay tour a Disneychina, Wang Jing la obvió y mejor llevó a su coro criollo del Canal a ver la presa de Las Tres Gargantas porque estaba seguro que ahí los nicas se quedarían, como en efecto ocurrió con la garganta seca.

**La Prensa, 29 de noviembre de 2013**



## DEMOCRACIA ¿EN PELIGRO?

*Carlos Eduardo Rubio*

**Abogado, Subsecretario Nacional del Partido Popular (PP) de Panamá**

Cada vez nos sumamos más voces advirtiendo de la posibilidad de perder el sistema democrático en nuestro país. Lincoln la llamó “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, mientras que Maritain dijo que el fin de la democracia “son a la vez la justicia y la libertad”.

La democracia es un sistema que, como dijo Churchill, aunque imperfecto, es el mejor sistema instaurado hasta al momento, cuando dijo “La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando”.

La democracia no se circunscribe al tema electoral o mediante la decisión de las mayorías, debido a que los gobernantes deben realizar una gestión respetuosa de los principios democráticos. Hitler llegó al poder mediante el voto popular, pero evidentemente abusó del poder e irrumpió los derechos humanos. Es decir, la mayoría no le puede quitar el voto a la mujer, ni tampoco sentenciar a muerte a una persona si la Constitución lo prohíbe (yo desaprubo la pena de muerte en todo caso), por ejemplo. Democracia es también derechos humanos, separación de poderes, libertad de expresión, contrapesos democráticos, Estado Constitucional de Derecho, tolerancia y diálogo, libertad de prensa e inclusive respeto a las minorías.

La Democracia Electoral está en peligro producto del reciente fallo de 31 de octubre de 2013, dictado por la Sala Tercera de la Corte Suprema de Justicia, el cual contrarió los preceptos constitucionales sobre la independencia y autonomía del Tribunal Electoral, la aplicación privativa de la Ley Electoral al Tribunal Electoral, la irrevocabilidad y obligatoriedad de las decisiones emitidas por el Tribunal Electoral, sumado al hecho de que dicho fallo se trató en un Proceso Contencioso Administrativo de Protección de Derechos Humanos, y no en un recurso de inconstitucionalidad, como mandata el último párrafo del artículo 143 Constitucional, que es la única forma de recurrir

una decisión del Tribunal Electoral. Es decir, las elecciones del 2014 están en peligro, pues dos de tres magistrados inconstitucionalmente pueden decidir quiénes son candidatos o quiénes ganaron las elecciones.

La Democracia Republicana, entiéndase como “un sistema de pesos y contrapesos”, también está en peligro. Nótese que los contrapesos de la democracia, es decir, los que evitan y frenan los abusos del poder son, por ejemplo: la Contraloría General de la República, la Fiscalía Electoral, la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría de la Nación, de la Administración y los medios independientes. ¿En qué institución el presidente Martinelli no ha metido sus manos? ¿Cuántos medios ha comprado?

La Democracia Representativa también está en juego. Esta es la que por designación elegimos quienes nos representan, por ejemplo, ante la Asamblea Nacional, pero siguiendo el mandato de los electores. Pero ahora sucede que diputados electos por determinado partido o por la vía independiente, simplemente se cambian de partido. El transfuguismo es el segundo peor mal de la política después de la corrupción, y para colmo, los diputados electos de gobierno —y algunos de oposición— no están siguiendo nuestro mandato, pues siguen el mandato de las partidas circuitales, solo para continuar con el clientelismo y la perpetuación en el poder.

Los que no ven que la democracia está en peligro, probablemente están sumisos a “la borrachera del poder”. Recordemos las palabras del magistrado Pinilla: “El crecimiento económico sin democracia no da desarrollo”. ¿Cuánto estamos dispuestos a hacer para salvar el sistema?

**La Estrella, 20 de noviembre de 2013**



## ECONOMÍA, SOCIEDAD E INSTITUCIONALIDAD

*Milton Henríquez*

Abogado, comunicador, Presidente del Partido Popular (PP) de Panamá



Cuando se permite sacrificar las instituciones democráticas en el altar del crecimiento económico acelerado, y el frenesí del dinero embota los sentidos, se puede creer que el país está en una fiesta interminable, pero no es así. Una y otra vez se ha comprobado que, aun los países que llegan a lograr crecimientos sostenidos de su economía por varios lustros, caen en desaceleraciones y luego parálisis y hasta contracciones si no desarrollan una sociedad y una institucionalidad a la par del modelo económico.

Esto lo plantean muy claramente Alvin y Heidi Toffler en su libro “La Revolución de la Riqueza” en el que dicen: “Actualmente, las naciones de todo el mundo se esfuerzan por construir, a distintas velocidades, economías avanzadas. Lo que todavía no han entendido claramente la mayoría de los líderes empresariales, políticos y cívicos es un hecho muy sencillo: que una economía avanzada necesita una sociedad avanzada, pues cada economía es producto de la

sociedad en que se encuentra inserta y depende de sus instituciones básicas. Si un país se las arregla para acelerar su avance económico, pero deja atrás sus instituciones básicas, su potencial para crear riqueza se verá finalmente limitado”.

En este sentido, si no hacemos un compromiso de Estado en el tema de la educación y de la justicia y si no hacemos una reforma política y electoral profunda; y si no hacemos un proceso serio de pacificación social, no contaremos ni con la sociedad, ni con la institucionalidad adecuadas para sostener este crecimiento y mucho menos para transformarlo en desarrollo humano. Las inversiones que necesitamos para mantener el crecimiento una vez terminen las obras del Canal y se deban sustituir los capitales golondrina —que están huyendo de realidades políticas que los asustan allá, pero que también se agitan cuando ven cosas parecidas acá— requieren una fuerza laboral sofisticada, con competitividad global y un robusto Estado de Derecho que dé confianza a inversiones de gran magnitud y de retornos de largo plazo. Ese país no se construye a punta de mazos, ni a punta de salves ni mucho menos con la punta de sables.

Necesitamos actuar con sabiduría a la hora de votar, con prudencia a la hora de gobernar y con responsabilidad a la hora de invertir lo que es de todos. Necesitamos un gobierno decente que gobierne honestamente y que pacifique el proceso político a través de la inclusión, del diálogo y del respeto. Ese Panamá es posible, nos toca a todos hacerlo realidad.

**El Siglo, 19 de noviembre de 2013**

## OTROS PUNTOS DE VISTA

### VOTAR NO SÓLO SIRVE PARA GANAR

*Sadio Garavini di Turno*

Diplomático, politólogo y pensador humanista cristiano venezolano

Frente a la crisis socioeconómica con desabastecimiento e inflación que estamos viviendo y el desempleo que viene, el gobierno Maduro decidió la maniobra desesperada de la fuga hacia adelante. La baja de popularidad en las encuestas asustó al régimen y dado que ya no tiene dólares suficientes para importar masivamente electrodomésticos chinos para regalar antes de las elecciones, se decidió “cuasi confiscar” los que estaban en las tiendas. Claro que había especulación, particularmente, entre los privilegiados comerciantes chavistas, como DAKA, que habían recibido centenares de millones de dólares Cadivi. Otros en cambio compraron a dólar libre y ahora están quebrados.

Muchos comerciantes están escondiendo sus productos, otros, que esperaban la llegada de sus pedidos, solicitaron que fueran descargados en Panamá y República Dominicana. La escasez y el desempleo serán brutales a partir de finales de enero. Después de la fiesta viene la resaca. Veremos qué efecto tendrá en el voto madurista esta maniobra de acusar a la oposición, después de 15 años de gobierno, de ser causante de la crisis. ¿Cuántos de los que hicieron horas de cola para adquirir los productos rebajados eran buhoneros enviados por las mafias del mercado negro?

Todas las medidas anunciadas, como la centralización de la importación de productos por el Estado, los controles de precios de todos los productos, no son nada nuevo, han fracasado en todos los países donde se implementaron. Forman parte de la receta comunista. Más controles por parte de burócratas, policías, guardias nacionales y militares, lo que produce es corrupción, contrabando y mercado negro. Si el comunismo no lo pudieron hacer funcionar los alemanes y los rusos ¿lo logrará nuestra enclenque administración pública? Lo que viene es una multiplicación de “pudrevalés”.

Desgraciadamente de cara al desastre, la dirigencia madurista ha decidido también aumentar la represión de la alternativa democrática y de la disidencia. Se recrudecerá la criminalización de la oposición, a través del terrorismo judicial.

En este escenario, las elecciones del 8D son de una relevancia crucial. Lo local es importante, pero secundario. La abstención es castrante, estúpida y le hace el juego al G2 cubano. Hay que entender que las elecciones no sólo sirven para ganar algunos espacios, de por sí relevantes, sino que sirven para movilizar y organizar los partidos y movimientos, crear y/o fortalecer los liderazgos. Pero sobretodo en esta elección es fundamental que demostremos “urbi et orbi” que en Venezuela hay una nueva mayoría democrática. Lo cual activará crecientemente el Plan B entre jueces, militares, fiscales, etc. A los que creen que es inútil votar porque el gobierno se roba las elecciones, les recuerdo que, a pesar de las trampas, el voto falso, el ventajismo descarado y el árbitro parcializado, la oposición creció del 37% en las elecciones del 2006 al 50% del 2013. La trampa no está en las

maquinas, si hubiese sido posible cambiar el resultado, la ventaja de Maduro no hubiese sido sólo de 1,49 %. Los aproximadamente 200.000 - 300.000 votos que se robaron son los votos falsos y asistidos en las mesas donde no hay testigos de la oposición o son amenazados y/o “corridos” a tiros. Durante estos años, en cada elección la oposición ha mejorado el sistema de defensa del voto. Votar en estas elecciones es absolutamente necesario, para iniciar el proceso de cambio. Vienen tiempos duros, pero me da la impresión que el camino será más corto.

**El Universal, 27 de noviembre de 2013**

